

Deportes informales para conquistar los espacios urbanos. El caso de París

Florian Lebreton

Université Rennes 2. Laboratoire Violences, Identités, Politiques et Sports. Rennes, Francia.
florian-lebreton@hotmail.fr

Guillaume Routier

Université Rennes 2. Laboratoire Violences, Identités, Politiques et Sports. Rennes, Francia.
gui.routier@gmail.com

Rodrigo Pardo

Universidad Politécnica de Madrid. Madrid.
rodrigo.pardo@upm.es

RESUMEN

La reconquista de los lugares urbanos y suburbanos es parte de la evolución contemporánea del deporte. Esta situación marca, entre otras cosas, la aparición de prácticas deportivas "informales" (por ejemplo, espeleología urbana, parkour, golf urbano y salto BASE), unas prácticas innovadoras que amplían la gama de culturas urbanas, mostrando una nueva manera más lúdica de entender la ciudad. Al mismo tiempo, la recuperación de los espacios urbanos requiere de una adaptación de los equipos técnicos y de los deportes habituales a los lugares en donde se practican: calles, parques, jardines, plazas, subterráneos y edificios. Esta reapropiación contribuye en gran medida a desarrollar una legitimidad lúdica de esos espacios. La identificación y el "derecho a la ciudad" aquí analizados muestran dos lógicas de acción: prácticas urbanas lúdico-deportivas realizadas en sitios "no visibles", y una segunda desarrollada en espacios "para ser vistos".

ABSTRACT

Reconquering urban and suburban spaces is part of the contemporary evolution of sports. This situation entails, among other things, the emergence of sport practices that we describe as "informal" (e.g. urban speleology, parkour, street-golf and BASE jump). Similarly, these physical practices also extend the range of urban cultures. In this light, we propose a sensitive reading of societal innovative games. Indeed, the recovery of urban areas requires an adaptation of techniques and equipment from the usual sports to the places practiced: streets, gardens, undergrounds, and buildings. This contributes heavily to a fun and legitimacy bonding among participants in self-organized community practice. The identification and the "right to the city" analyzed here can distinguish between two types of logic of action: urban games performed on sites "not to be seen" (invisible); and a second concerning the places where the games are "to be seen" (visible).

PALABRAS CLAVE

deportes informales | cultura urbana | golf urbano | salto BASE | espeleología urbana

KEYWORDS

informal sports | urban culture | street-golf | BASE jump | urban spelunking

1. Introducción

Las prácticas deportivas analizadas en el presente artículo (espeleología urbana, salto BASE (1) urbano, parkour (2) y golf urbano (3)) contribuyen a ampliar tanto el abanico de la cultura deportiva como el de la cultura urbana. Debido a su especificidad en cuanto a las normas y lugares de práctica, habría sido fácil inscribirlas en una subcultura deportiva como categoría *outsider* (Becker 1963). Sin embargo, este concepto se emplea a menudo para describir una actividad emergente sin entender las lógicas y modalidades que se relacionan tal y como señalan autores como Donnelly (1985, 1993) o Atkinson y Young (2008).

De acuerdo con la literatura sociológica, estas nuevas formas de práctica deportiva han sido identificadas con términos como "alternativas" (Rinehart y Sydnor 2003), "incivilizadas" (Mauny y Gibout 2008), y también como "autoorganizadas" o "informales" (Chantelat, Fodimbi y Camy 1996; Lebreton 2010). En el marco de este artículo, utilizaremos este último término ya que, bajo nuestro punto de vista, resulta el más apropiado para identificar a las prácticas lúdico-deportivas urbanas que están situadas al límite de la

legalidad y la ilegalidad, y que no están bajo la tutela de ninguna federación o institución, desmarcándose así de los deportes tradicionales.

Las cuatro prácticas estudiadas responden a una lógica común: “hacer vivir la ciudad” (expresión de un entrevistado). El objetivo de estas actividades es la realización de una urbanidad lúdica, lo que supone el verdadero punto en común de los significados individuales y colectivos que poseen cada una de ellas. Los *traceurs* (4), los golfistas urbanos, los espeleólogos y los practicantes de salto BASE mantienen una relación lúdica con el medio urbano. Las escaleras, las calles, los subterráneos, las plazas, los jardines y los parques públicos se convierten en espacios de actuación en donde cada uno se muestra ante los otros. Sujeto a la valoración de los demás, cada practicante desempeña individualmente su papel para apropiarse colectivamente del lugar frecuentado, utilizado, señalado y practicado por el grupo. La urbanidad lúdica se interpreta así, a través de este juego de apropiación espacial y sensorial. En cambio, es posible diferenciar estas culturas urbanas según dónde se inscriban sobre los espacios visibles o invisibles de la ciudad (en este caso, de París). Se señala una primera diferencia cultural entre estas prácticas urbanas, puesto que la voluntad de hacerse visibles prevalece para algunos (p. ej., *parkour* y golf urbano), mientras que, para otros, es la cultura del secreto y de la clandestinidad urbana (Aprile y Retillaud-Bajac 2008) la que importa más (p. ej., salto BASE y espeleología urbana).

2. Una socioantropología urbana

2.1. Metodología

El planteamiento socio-antropológico debe basarse en una “investigación cualitativa, la escucha circunstancial (...) la observación más o menos participante, la atención a los detalles, a las dimensiones sensibles de la experiencia” (Bromberger 2004: 119). Concretamente, en este estudio se han tenido en cuenta varios de estos principios esenciales. El primero, relacionado con el interés de involucrarse *in situ* en el terreno, reflexionando sobre el compromiso que ha de adquirir el investigador. Inicialmente, se realizaron conversaciones exploratorias (mediante Internet y el acceso a través de las redes virtuales existentes sobre el tema), y posteriormente se llevaron a cabo entrevistas en profundidad con los participantes (n=34). A continuación, se dio paso a la observación más detallada (participante y no participante), y a la redacción de notas de campo. Finalmente, se analizaron documentos escritos por los propios participantes (relatos de prácticas) y se realizó un seguimiento de la prensa local, regional y nacional sobre noticias relacionadas con este tema.

2.2. La elección de las prácticas y del lugar de práctica

Esta investigación se ha llevado a cabo en París, concretamente en los barrios de *La Défense*, Montparnasse, Trocadero, Campos de Marte, y en los subterráneos de los distritos 12º, 13º, 14º, 15º, 16º y 20º (ver tabla 1).

Tabla 1. Lugares de práctica según naturaleza y modalidad de desplazamiento

	Descripción del lugar	Naturaleza del lugar	Modalidad de desplazamiento
Espeleología urbana	- Gran red del distrito 15º (14º, 15º norte, 5º y 6º): 100 km. - Distrito 13º: 25 km. - Distrito 14º (carreras de Chaillot, redes de Passy): 7 km. - Distrito 12º: 200 metros	Invisible	Móvil Secreto Recorridos subterráneos
Salto BASE	- Torre Montparnasse (210 m.) - Torre Eiffel (300 m.) - Arco de <i>La Défense</i> (112 m.)	Invisible	Inmóvil

Parkour	- Lisses (cerca de Evry) - Centro de París: distrito 13º cerca del barrio de Bercy	Visible	Móvil Recorridos en la calle
Golf urbano	- Campos de Marte (distrito 7º) - Parque de la Villette - Parque de <i>La Défense</i>	Visible	Móvil Recorridos en la calle

Fuente: Elaboración propia [\(5\)](#).

2.3. Un sociólogo en la ciudad

El trabajo de campo, a la vez distanciado y participante, permite comprender “a la sociedad tal y como se percibe desde el interior por los actores sociales” (Laplantine 1996: 20). Este planteamiento recíproco permite valorar tanto la opinión del participante como el punto de vista del observador (Bromberger 2004) desde una postura reflexiva dentro de un tipo de perspectiva inductiva deliberativa (Mukamurera, Lacourse y Couturier 2006), o hipotético inductiva (Crozier y Friedberg 1977).

Encontrar un investigador en la ciudad, concretamente un sociólogo, un antropólogo o un etnólogo, es algo habitual (Ostrowetsky 1996). En cambio, la comprensión de comunidades de individuos que practican actividades deportivas en espacios subterráneos y urbanos como forma de transgresión supone un terreno más novedoso. Si en Francia podemos encontrar muchos trabajos sobre estas cuestiones (ver entre otros, El deporte... 2008; Adamkiewicz 1998; Calogirou y Touché 1995; Chantelat, Fodimbi y Camy 1996; Duret y Augustini 1993; Pedrazzini 2001), en España los ejemplos son menos numerosos pero más recientes (ver Camino 2003; Puig y otros 2006; Rodríguez Díaz 2001). A la hora de estudiar la ciudad, se pueden tener en cuenta dos aproximaciones diferentes en función de la relación que cada habitante tenga con la propia ciudad en donde viva. Estas dos propiedades se combinan en dos escalas: una macro-sociológica (grandes estructuras económicas, políticas, culturales y sociales) y la otra micro-sociológica (espacios vividos). Desde este punto de vista, la ciudad se convierte en un espacio que se debe descubrir, explorar y practicar (Hannertz 1983).

Los discursos y las representaciones sobre la ciudad contemporánea muestran, en efecto, su posible recalificación sociológica y antropológica en la medida en que ya no es lo que era. La ciudad se perpetúa gracias a lo que se mueve, lo que se inventa y lo que se cambia a diario por y a través de la diversidad cultural de las prácticas sociales, entre las que se encuentra la práctica deportiva.

3. Los protagonistas de la ciudad

3.1. Punto de partida: la representación de la ciudad

La experiencia urbana puede ser anónima, pero también fuente de libertad (Simmel 1989). Las prácticas humanas y sociales concretadas a través de culturas urbanas, corporales, deportivas y artísticas están en continua efervescencia. La problemática actual se interroga acerca de los vínculos antropológicos que señalan la incorporación de una (sub)cultura a los espacios que ya ocupan otros grupos humanos, urbanos y minoritarios. Desde este punto de vista, nuestra hipótesis principal es que estas prácticas no solo se inscriben en la ciudad, sino que solo tienen sentido en el propio contexto urbano.

De esta forma, ¿son el contexto urbano, la ciudad, su arquitectura o también su estilo de vida los que favorecen este tipo de prácticas? Lo cual nos lleva a preguntarnos, ¿cómo y bajo qué condiciones se producen estas prácticas en la ciudad? Este aspecto es lo que infunde originalidad a la presente investigación, ya que nos muestra el contexto social de una ciudad como París. ¿Podrían ser extendidas y comparadas con otros contextos sociales? ¿Cómo hacer surgir esta dimensión si no se define el concepto de “ciudad”? ¿Cómo la representan los participantes?

Los discursos en torno a “la ciudad” son preponderantes en la totalidad de las entrevistas realizadas. Las prácticas urbanas están vinculadas íntimamente a la naturaleza de espacio sobre el cual se inicia una

acción motriz. De esta estrecha relación entre el cuerpo y el espacio se obtiene una representación particular. Contrariamente a lo que se podría pensar, los practicantes urbanos mantienen una relación muy personal con la ciudad en donde viven. He aquí un testimonio que lo confirma:

“La situación me gusta... la ciudad... la noche, es tranquila. ¡No es como durante el día, no hay ruido de fondo ni de gente... también te puedes encontrar con gente, que es generalmente más enrollada... pero es sobre todo un buen rollo entre colegas, la ocasión de pasar una tarde diferente en vez de encerrados en un bar (...) las ciudades se convirtieron en trampas que asignan los cuerpos a posturas rígidas, que canalizan los desplazamientos para acelerar los flujos de la periferia-dormitorio al centro-oficina (risas). La ciudad no está habitada, es sufrida por aquellos que la habitan: lugares sin vida, vidas sin lugares” (*traceur*).

La ciudad permite incluso practicar deporte fuera de los equipamientos deportivos habilitados en zonas urbanas (Augustin 2001). Tomemos el ejemplo del golf urbano. La presencia de campos de golf en zonas periféricas y el alejamiento geográfico (con las dificultades que eso supone) limita la práctica de esta actividad deportiva. La práctica del golf urbano ilustra una deslocalización de estos equipamientos tradicionales tal y como comenta uno de sus practicantes: “es simple y práctico, no hay que meterse dos horas de coche para dar unas bolas. Y luego no se limita a 18 agujeros, ¡puesto que el campo urbano es infinito!”.

En este caso, la “dialéctica aquí/allí” (Bourguet, Moreux y Piolle 1992) personifica plenamente el aumento de las actividades recreativas urbanas, donde el “allí” supone una construcción social con sentido, elaborada de manera compensatoria en reacción a la ciudad “rígida”:

“El placer que tienes cuando estás sobre un campo no es el mismo que el que tienes en la calle. El terreno es diferente, el recorrido también... cuando estoy afuera, ¡me encanta! En la calle, se tiene la sensación de estar al límite. Debes tener en cuenta a la gente, tener cuidado con los coches... Te permite romper las barreras del golf clásico” (golfista urbano).

De esta forma, la personalización de la ciudad viene a oponerse a los espacios ya concebidos de antemano. Desde sus habitantes a las personas que planifican la ciudad, todos participan en la producción de una cultura. La ciudad -a escala global- puede entonces convertirse en modelable en función de su propia representación del espacio:

“Cuando el urbanismo se utiliza como una disposición inteligente de la ciudad con estrictos fines de buscar la utilidad social, se despliegan resistencias, algunas de las cuales se refieren a nuevos modos de pensar la arquitectura y el urbanismo, y otras relacionadas con la manera de vivir y de desplazarse” (*traceur*).

Estas prácticas remarcan algo importante, permiten ilustrar lo que denominamos como “hebertismo urbano” (en referencia al método natural de educación física desarrollado por G. Hébert), es decir, un ejercicio corporal inscrito en un ambiente natural:

“Una buena manera de entrenar el espíritu a rechazar los límites impuestos por la sociedad es simplemente el buscar nuevas formas de utilizar los obstáculos y evitarlos. Cuando se practica el *parkour*, es fácil olvidar cuántas limitaciones colocan los otros sobre el movimiento. Pensar por uno mismo en vez de aceptar lo que alguien nos dice requiere más esfuerzo mental. El *parkour* tiene por objetivo entrenar el espíritu para que se desarrolle a través de la acción del movimiento” (relato de práctica, *parkour*).

¿Se puede entonces plantear que la ciudad, como medio de vida, actúa sobre los comportamientos individuales, pero que, en cambio, las prácticas de estos protagonistas urbanos permiten una autoconstrucción y autoorganización del medio de vida?

3.2. Punto de llegada: los espacios de representación

A partir de la representación que los protagonistas y practicantes tienen de la ciudad donde viven, es interesante ver cómo esta representación va a guiar su práctica en los diferentes espacios de una gran

ciudad como París. Estos espacios de representación corresponden aquí a los espacios de la ciudad que son transformados y apropiados por las comunidades que los utilizan.

3.2.1. Los espacios que no se ven

Inicialmente, se realiza una práctica lúdico-deportiva en los espacios urbanos donde “los expertos juegan en sitios donde no son vistos” (De Certeau 1990: 141). Se trata principalmente del caso de la espeleología urbana y del salto BASE urbano. Por ejemplo, he aquí cómo una espeleóloga urbana presenta su terreno de juego, los subterráneos:

“Había un poco... una pequeña parte de desconocimiento... un poco de magia en el hecho de avanzar por las galerías como en un gran laberinto (...) uno se siente bien en estas galerías... avanzar de sala en sala” (espeleóloga urbana).

Pero, ¿cuál es el objetivo que persiguen los espeleólogos urbanos? Ellos valoran el desplazamiento de todo el cuerpo hacia el “mundo de abajo” (expresión indígena); pretenden desmarcarse del “mundo de arriba”, reino de la organización controladora y las estructuras del poder (Foucault 1975).

“Para nosotros, todo eso representa sobre todo un medio de expresarnos en un territorio (...) donde la ley no se aplica. Y allí todo cambia (...) pero no significa que podamos hacer nuestras propias leyes... eso es precisamente lo que no queremos” (espeleólogo urbano).

Sin embargo, la vuelta al “mundo de arriba” no se desprecia tanto como se puede desprender del testimonio anterior. Los datos recogidos son unánimes. La valoración de los subterráneos y de sus características austeras se vive como un complemento espacial, un operador que les permite valorar el viaje de ida y vuelta entre los espacios superior e inferior. Este doble trayecto de bajada/subida permite conceder un significado a los subterráneos recorridos. Los espeleólogos urbanos saben reconocer los beneficios de la luz y, así, volver a ser visibles delante de la multitud. Para justificar este estado de consciencia, se valoran algunas sensaciones que destacan la importancia de cruzar el umbral entre el espacio de su práctica y el espacio público:

“Cuando sales de allí, estás contento de ver la luz... y en realidad estás contento de oír todos los pequeños ruidos del exterior” (espeleólogo urbano).

“Cuando se sale del túnel y se descubre... (pausa) se redescubre la naturaleza, la luz, el canto de los pájaros (risas)... el chapoteo de las botas en el agua y... de los pasillos en donde se pierde la vista. El momento en que se sale del túnel... es verdaderamente mágico” (espeleólogo urbano).

La estrategia para poder utilizar estos espacios no visibles consiste en ser discretos y silenciosos. Estos participantes tratan de fundamentar sus planteamientos y legitiman sus excursiones ilegales:

“En la mayoría de los casos, es el abandono total el que nos hace pasar inadvertidos (risas)... eso no significa que es necesario actuar generalmente en total ilegalidad o legalidad frente a las instituciones... pero bueno... hay de rastros de nuestro paso y más en un lugar en estas condiciones... si respetas estas normas entonces formas parte de la comunidad de exploradores” (espeleólogo urbano).

¿En qué consiste la práctica en un espacio no visible? Es al mismo tiempo una búsqueda de lo inédito, una “exploración”; pero también una manera de dejar de practicar los deportes más populares, un modo de “protegerse” contra otros o, también, de representarse secretamente en territorios de “clandestinidad urbana” (Aprile y Retailaud-Bajac 2008).

“No me reconozco como parte de una estructura social predeterminada. Reivindico una determinada libertad que solo me parece accesible en algo que no esté regulado” (saltador BASE urbano).

En estas dos comunidades (espeleología urbana y salto BASE), la práctica lúdico-deportiva se estructura

en una cultura del secreto (Lebreton y Héas 2007; Simmel 1996) donde el espíritu de grupo es muy importante: “Lo que me marcó es que abajo la gente es (pausa)... a priori no es toda la misma. Pero tienen todos el mismo uniforme... tienen un poco el mismo idioma... todo es más o menos similar” (espeleóloga urbana).

Este espíritu de grupo se traduce en un sentido de pertenencia que delimita unas fronteras específicas. La práctica en el “espacio que no se ve” se podría incluir en lo que Duvignaud (1976) denomina como “nichos sociales”, donde la creatividad y el juego están por encima del aislamiento de un espacio dominante: “Cuando se desciende al sótano... es cuando uno puede realmente huir del mundo... no me gusta especialmente ver mucha gente... grupos de veinte, veinticinco personas” (espeleólogo urbano).

El “derecho a la ciudad” es más que una simple utopía, ya que se inscribe materialmente sobre un “lugar”, y transforma de esta manera la vida urbana, caracterizada por una ausencia de “lugares identitarios” y con significado, en una urbanidad lúdica (Lebreton 2010) y de sensaciones:

“Vivimos en la ciudad y la sufrimos... acorralados en los caminos trazados por los arquitectos. La exploración urbana consiste en cruzar estos límites dibujados por otros, franquear una barrera, cruzar una puerta, arrastrarse por un túnel, abrir una trampilla... en realidad, todos estos enfoques y las investigaciones que conducen a la parte utilitaria de la ciudad... a menudo muy estética” (espeleólogo urbano).

Como es lógico, esta práctica en el “espacio que no se ve” requiere por parte de los protagonistas una organización de “contrapoderes” donde lo secreto, la discreción y la negociación con las fuerzas del orden están muy presentes. Por ejemplo, en el siguiente testimonio se muestra cómo existe una comunicación entre los excursionistas subterráneos:

“Existen costumbres propias que se desarrollaron con el tiempo entre los asiduos a esta actividad: hay buzones (6), salas donde uno se puede encontrar con la gente si se desciende solo” (espeleólogo urbano).

Estas prácticas movilizan redes sociales muy activas. Estas comunidades agrupan a “personas que desean establecer entre ellos exclusivamente acciones recíprocas enteramente puras” (Simmel 1981: 128). La característica principal de estas culturas de calle es que el modo de socialización es exclusivamente comunitario.

“Si se está dispuesto a ser saltador BASE, es la comunidad la que se abre a nosotros (...) Uno no se convierte en saltador BASE de la noche a la mañana, se viene a buscarnos y se te dice: tú tienes las competencias para llegar a serlo, se te va a formar, se te va a dirigir. Esto no se hace nada más que bajo estas condiciones” (saltador BASE urbano).

Para dar cuenta del trayecto efectuado en la ciudad, de arriba a abajo, los saltadores de BASE y los espeleólogos urbanos podrían describirse como “seres [que] yerran en la naturaleza sobrenatural (...) a la espera de la vuelta al mundo de la sociedad y sus obligaciones” (Jeu 1977: 37).

3.2.2. Los espacios que se dan a ver

Como se ha podido ver, esta noción de “práctica del espacio” está muy presente. A la cuestión inicial, qué significa “hacer vivir la ciudad”, las explicaciones dadas por los practicantes reflejan una forma específica de hacer las cosas en “otra espacialidad” (De Certeau 1990: 142), marcada por una experiencia antropológica significativa del “derecho a la ciudad”. De esta forma, se pueden distinguir dos dimensiones, una que escapa a la visibilidad, que acaba de ser presentada, y otra que se confunde con las prácticas ordinarias de la ciudad: andar, correr, pasear, etc. Para ilustrar esta segunda forma de práctica, es necesario comprender que la idea de “derecho a la ciudad” es siempre común a todos los que practican estos deportes:

“Quién no ha tenido el deseo en un momento u otro de desafiar estas prohibiciones e ir donde le apetezca. Poca gente toma la iniciativa de redescubrir o utilizar la ciudad de manera diferente” (relato de práctica, *parkour*).

Este derecho se aplica, de manera visible, allí donde otros podrían olvidar el efecto que tiene la acción social sobre este tipo de cosas:

“El *parkour* nos hace utilizar el instinto, los sentidos, nociones primarias del cuerpo, aptitudes que el cuerpo en nuestra sociedad actual no tiene ya necesidad de utilizar y menos aún en las grandes ciudades como aquí... es por eso por lo que buscamos saber, expresar estas cosas que el hombre olvida y borra” (*traceur*).

En cambio, la estrategia adoptada para apropiarse la ciudad y sus espacios es un tanto diferente. En efecto, la visibilidad de los espacios practicados pone de manifiesto que en la práctica del golf urbano y del *parkour* la clandestinidad no es un aspecto importante. Por lo tanto, la práctica se muestra a los ojos de todo el mundo ya que el espacio de juego es visible. Las prácticas se realizan sobre la arquitectura y el mobiliario urbano, eso implica que los mobiliarios utilizados y frecuentados son, por una parte, de nuevo visibles por el juego que se desarrolla en ellos y, por otra, contribuyen a poner al cuerpo en acción.

“Para mí el *parkour* es un arte que permite conocerse mejor, de escaparse de esta prisión. Los obstáculos que se pueden encontrar cuando se hace un recorrido son de una manera u otra nuestros enemigos... hace falta derrotarlos, desafiarlos y sobre todo superarlos (...) el *parkour* es más bien una manera de hacer frente a cualquier situación de la vida diaria” (*traceur*).

Esta vez la práctica no es ilegal. No hay necesidad de ocultarse ni de disimular, al contrario, hay que transmitirla:

Investigador: “¿Cómo calificarías tu práctica? ¿Una tendencia? ¿Una actividad alternativa... *underground*?”.

Traceur 1: “Sí y no... sí, ya que se trata de una práctica tolerada y porque escalamos de noche para pasar desapercibidos... y no, ya que se comunica por medio de muchas páginas en Internet, de asociaciones...”.

Traceur 2: “Yo diría que sí, pero que sale de la sombra salir de la marginalidad. En efecto, ya no se oculta, se va al encuentro de la gente... se discute y se muestra a través de todos los medios modernos”.

Conscientes de la evolución creciente de las culturas urbanas, estos practicantes reconocen tener el deseo de hacerse notar aún más:

“Cuando comencé a salir por las calles, lo hacía para divertirme... gracias a las páginas de Internet me di cuenta de que eso molaba mucho. Además la práctica ya ha evolucionado enormemente y ahora todas las salidas se organizan de antemano... hay localizaciones... la gente tiene un buen nivel y los bloques son cada vez más interesantes... También creo en la importancia de las asociaciones para sensibilizar a la opinión pública” (*traceur*).

A diferencia de las instalaciones deportivas, los espacios en donde se practican estas actividades no se destinan a un uso lúdico y deportivo. Los practicantes cambian la arquitectura para su beneficio. Además, este “derecho a la ciudad” debe ser accesible a toda la población urbana, de ahí que los espacios que se utilizan no estén destinados únicamente a la comunidad de participantes.

Por lo tanto, se produce una *deportificación* (7) (Guttmann 1978) progresiva en lo que concierne a las prácticas en espacios visibles (Lebreton 2010). Prácticas que están condenadas sin remedio a ser redefinidas por las instituciones deportivas, económicas, políticas y policiales, que, al descubrirlas, las limitan y reorganizan en modalidades.

De este modo, la ciudad “aparece de nuevo como lugar de práctica” (De Certeau 1990: 190) y se la inviste de un espíritu dionisiaco donde la carrera, la marcha, los saltos, el descubrimiento de lugares, la ligereza, la burla y la embriaguez de los cuerpos transportados por la ciudad transforman el recorrido lúdico-deportivo en un juego cifrado y normalizado más que en una situación alternativa o marginal.

“Por mi parte, pretendía apropiarme de nuevo de mi entorno... como te digo, soy de ciudad,

así que, si me quiero divertir, tengo que ir a descubrir mi entorno cotidiano (...) ¡De repente, pude adaptar mi deporte favorito a la calle!” (golfista urbano).

“Terminados los recorridos impuestos, se eligen los objetivos, teniendo en cuenta el urbanismo, las normas de seguridad, los imprevistos que puedan surgir, manteniendo al mismo tiempo el gusto por el reto. Resumidamente, adaptarse al entorno exterior exige de mayor concentración” (golfista urbano).

4. Conclusión: ¿hacia una regulación de la cultura deportiva urbana?

Las culturas urbanas han hecho su camino. Pasaron de ser consideradas como “incivilizadas” (8) a estar integradas en las políticas culturales y urbanas. Esta transformación se debe a su lento, pero progresivo, reconocimiento. La creación de la Federación Nacional de las Culturas Urbanas (FNCU) al final de los años noventa en Francia así lo certifica (9). A este respecto, es necesario tener en cuenta la particularidad de las culturas urbanas. De esta forma, las culturas urbanas surgen al margen de las redes culturales oficiales y son a menudo fruto de autodidactas. Se distinguen también a través de modas, maneras de ser, formas de comunicarse y de reglas sociales que son objeto de continuos estudios etnológicos. Además, cabe destacar que, aparte del desarrollo de formas artísticas, las prácticas lúdicas y deportivas forman parte también del impulso de estas culturas urbanas.

En Francia, las culturas urbanas aparecieron durante los años ochenta (principalmente con el hip-hop) en el marco de proyectos socioculturales a menudo empezados por jóvenes situados en zonas urbanas o suburbanas. Entonces, los políticos encontraron en ellas una palanca a sus políticas urbanas y culturales tanto a nivel local como a nivel interministerial con el programa llamado “Culturas en la ciudad” (principio de los años 1990). En 1999, la FNCU se creó para contribuir al desarrollo de distintos proyectos (musicales, artísticos y deportivos) basados en la asociación entre instituciones públicas y también con el fin de promover las expresiones de identidad entre los jóvenes, y amplió progresivamente su presencia tanto a nivel nacional como internacional. La cuestión de las culturas urbanas desafía incluso a los países del Magreb, donde los modos de vida urbanos se transforman. Marruecos, por ejemplo, figura como un protagonista fundamental en la promoción de las culturas urbanas (deportivas y musicales) por medio de su Federación Marroquí de Deportes Urbanos, en donde por segundo año consecutivo ha tenido lugar en 2009 el Encuentro de los Deportes Urbanos en torno a demostraciones de *parkour*, BMX (10) y *skateboard*.

El ejemplo del *skateboard* es el más significativo en cuanto al proceso de regulación que ha vivido esta práctica deportiva. Hoy en día existe un gran número de *skate parks* destinados a acoger a los practicantes de esta actividad en un espacio especializado, cerrado y generalmente ubicado en enclaves específicos de la ciudad. Precisamente es aquí en donde se puede ver el intento por regular este tipo de prácticas. En vez de permitir que los *skaters* (11) “transgredan” los mecanismos de regulación impuestos en los espacios urbanos (Nolan 2003; Stratford 2002), se impuso la solución del *skate park*. Esta es la razón por la que la necesidad de representación en los espacios urbanos y en el entorno de práctica debe aún demostrarse. Es importante diferenciar la práctica en un espacio cerrado de aquella que valora el entorno “natural” de la calle (Snow 1999). Bajo este punto de vista, es muy importante distinguir entre aquellos que practican el *skateboard* de forma “contestataria” de aquellos que se conforman con una práctica más regulada. La decisión de practicar tanto de forma libre en la calle como en un *skate park* se puede analizar como una forma social de producción del espacio urbano que permite escapar al control social impuesto sobre los *skaters* (Chiu 2009). La práctica “contestataria” -en la calle- crea así un espacio mental, social y corporal destinado a resistir a la regulación urbana. ¿Puede tratarse de una “respuesta” a tener en cuenta para analizar el impacto de los *skate parks* en la ciudad y, finalmente, preguntarse por qué los practicantes de *skateboard* persisten en la apropiación de los espacios públicos y “rechazan” los espacios deportivos especializados?

Para concluir, es fundamental no confundir la lógica común a los cuatro grupos investigados. Las semejanzas culturales que a priori comparten estas prácticas “informales” deben matizarse (Lebreton 2009). En efecto, también se pueden dar diferencias culturales entre ellas. La cuestión de las culturas y subculturas deportivas (Rinehart y Sydnor 2003) nos recuerdan que los deportes participan de las culturas populares y tienden a perder su impacto como alternativas a la construcción comunitaria y

personal. La ritualidad entra necesariamente en conflicto con el negocio deportivo y su lógica de comercialización. De esta forma, es necesario comprender la manera en que estas prácticas son reapropiadas por las instituciones urbanas y deportivas. Sin querer ir más lejos, se pueden identificar dos dimensiones significativas: por una parte, un inconformismo en las prácticas de espeleología urbana y salto BASE urbano y, por otra parte, una progresiva *deportificación* en las actividades de golf urbano y *parkour*. Es, por tanto, necesario tener una cierta prudencia cuando se trate de estudiar desde un enfoque sociológico este tipo de actividades físicas contemporáneas.

Notas

1. Del inglés *BASE-jump*, acrónimo para designar el salto en paracaídas desde un punto fijo (*Building, Antenna, Span & Earth*). Se pueden distinguir dos modalidades, la que se realiza en el entorno natural y la que se realiza en un entorno urbano. En este artículo nos referiremos a esta segunda modalidad.
2. Mezcla entre carreras y habilidades gimnásticas que se realiza a través del mobiliario urbano.
3. A esta práctica deportiva también se la conoce como *street-golf*.
4. Nombre dado a los practicantes de *parkour* (en francés *traceur* “trazador” o “el que hace el camino”).
5. Los practicantes del salto BASE saltan, generalmente, de una altura comprendida entre el segundo (115 metros) y el tercer piso (275 metros), lo que representa una caída de tres o cuatro segundos antes de la apertura del paracaídas.
6. En referencia a sitios específicos en las galerías donde se dejan hojas con informaciones diferentes y variadas.
7. Traducción del original *sportification*, para cuya traducción al castellano nos hemos basado en la obra de Parlebas quien define este término como: “Proceso social, especialmente institucional, y por extensión el resultado de dicho proceso, por el que una actividad ludomotriz (casi juego, juego deportivo tradicional o casi deporte) alcanza la condición de deporte” (2001: 131).
8. Como inicialmente lo fueron el hip-hop o el *skateboard*.
9. A partir del 12 de diciembre de 2009 pasó a denominarse como Federación Francesa de Deportes Urbanos: <http://www.sportsurbains.fr>
10. Acrónimo de *Bicycle Moto Cross*. Se trata de una modalidad del ciclismo que desde los Juegos Olímpicos de Beijing 2008 es considerada como deporte olímpico.
11. Practicantes de *skateboard*.

Bibliografía

Adamkiewicz, Eric

1998 *Les usages sportifs autonomes de la ville. Analyse des pratiques, aménagement et management des espaces*. Tesis doctoral. Université de Lyon 1, Villeurbanne.

Aprile, Sylvie (y Emmanuelle Retailaud-Bajac)

2008 *Clandestinités urbaines. Les citoyens et les territoires du secret (XVIe-XXe siècles)*. Rennes, PUR.

- Atkinson, Michael (y Kevin Young)
2008 *Sport, Deviance and Social Control*. Champaign, Human Kinetics.
- Augustin, Jean-Pierre
2001 "Espaces publics et cultures sportives", *Geocarrefour*, nº 76 (1): 27-30.
- Becker, Howard
1963 *Outsiders. Etudes de sociologie de la déviance*. París, Métailié, 1985.
- Bourguet, Monique (Colette Moreux y Xavier Piolle)
1992 *Pratique de la montagne et société urbaine*. Grenoble, Les dossiers de la Revue de Géographie Alpine, HEGOA.
- Bromberger, Christian
2004 "Les pratiques et les spectacles sportifs au miroir de l'ethnologie", en Société de Sociologie du Sport (ed.), *Dispositions et pratiques sportives*. París, L'Harmattan: 115-118.
- Calogirou, Claire (y Marc Touché)
1995 "Rêver sa ville: l'exemple des pratiquants du skateboard", *Le Journal des Anthropologues*, nº 61-62: 67-77.
- Camino, Xavier
2003 "Una aproximación informal del espacio urbano a través del deporte: la Fuixarda de Barcelona y la escalada", en Xavier Medina y Ricardo Sánchez (eds.), *Culturas en juego. Ensayos de Antropología del deporte en España*. Barcelona, Icaria, Institut Català d'Antropologia: 297-324.
- Chantelat, Patrick (Michel Fodimbi y Jean Camy)
1996 *Sports de la cité. Anthropologie de la jeunesse sportive*. París, L'Harmattan.
- Chiu, Chihsin
2009 "Contestation and conformity: street and park skateboarding in New York city public space", *Space and Culture*, nº 12 (1): 25-42.
- Crozier, Michel (y Erhard Friedberg)
1977 *L'acteur et le système. Les contraintes de l'action collective*. París, Seuil, 1992.
- De Certeau, Michel
1990 *L'invention du quotidien. Arts de faire* (tomo 1). París, Gallimard.
- Donnelly, Peter
1985 "Sport Subcultures", *Exercise and Sport Science Review*, nº 13: 539-578.
1993 "Subcultures in sport: Resilience and transformation", en Alan Ingham y John Loy (eds.), *Sport in social development: traditions, transitions and transformations*. Champaign, Human Kinetics: 119-145.
- Duret, Pascal (y Muriel Augustini)
1993 *Sports de rue et insertion sociale*. París, INSEP.
- Duvignaud, Jean
1976 *La planète des jeunes*. París, Stock.
- El deporte...
2008 "El deporte en los espacios públicos urbanos" (monográfico), *Apunts*, nº 91.
- Foucault, Michel
1975 *Surveiller et punir*. París, Galliamrd.
- Guttman, Allen
1978 *From Ritual to Record. The Nature of Modern Sports*. New York, Columbia University Press.
- Hannertz, Ulf
1983 *Explorer la ville*. París, Minuit.

- Jeu, Bernard
1977 *Le sport, l'émotion, l'espace*. París, Vigot.
- Laplantine, François
1996 *La description ethnographique*. París, Nathan.
- Lebreton, Florian
2010 *Cultures urbaines et sportives "alternatives". Socio-anthropologie de l'urbanité ludique*. París, L'Harmattan.
- Lebreton, Florian (y Stéphane Héas)
2007 "La spéléologie urbaine. Une communauté secrète de cataphiles", *Ethnologie Française*, nº 37 (2): 345-352.
- Mauny, Christophe (y Christophe Gibout)
2008 "Le football 'sauvage': d'une autre pratique à une pratique autrement", *Science & Motricité*, nº 63: 53-61.
- Mukamurera, Joséphine (France Lacourse y Yves Couturier)
2006 "Des avancées en analyse qualitative: pour une transparence et une systématisation des pratiques", *Recherches Qualitatives*, nº 26 (1): 110-138.
- Nolan, Nicholas
2003 "The ins and outs of skateboarding and transgression in public sphere in Newcastle", *Australian Geographers*, nº 34 (3): 311-327.
- Ostrowetsky, Sylvia
1996 *Sociologues en ville*. París, L'Harmattan.
- Parlebas, Pierre
1998 *Juegos, deportes y sociedades: léxico de praxiología motriz*. Barcelona, Paidotribo, 2001.
- Pedrazzini, Yves
2001 *Rollers et skateurs: sociologie du hors-piste urbain*. París, L'Harmattan
- Puig, Núria (y otros)
2006 "Los espacios públicos urbanos y el deporte como generadores de redes sociales. El caso de la ciudad de Barcelona", *Apunts*, nº 84: 76-87.
- Rinehart, Robert E. (y Synthia Sydnor)
2003 *To the extreme: alternative sports, inside and out*. New York, Sunny Press.
- Rodríguez Díaz, Álvaro
2001 *Los lugares sociales del deporte en la ciudad de Sevilla*. Sevilla, Instituto de Deportes, Ayuntamiento de Sevilla.
- Simmel, Georg
1981 *Sociologie et épistémologie*. París, PUF.
1989 *Philosophie de la modernité*. París, Payot, 2004.
1996 *Secret et sociétés secrètes*. París, Circé.
- Snow, David
1999 "Skateboarders, streets, and style", en Robe White (ed.), *Australian youth subculture: on the margins and in the mainstream*. Hobart, Australian Clearinghouse for Youth Studies: 17-25.
- Stratford, Elaine
2002 "On the edge: a tale of skaters and urban governance", *Social and Cultural Geography*, nº 3 (2): 193-206.

